21/252
8 cop

Joseph Moreau

Aristóteles y su escuela

EUDEBA EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

ARISTÓTELES: SU VIDA Y SUS ESCRITOS

Aristóteles ha sido durante siglos el oráculo de la filosofía, y su obra se consideraba que venía a ser el compendio de los conocimientos humanos; sólo sacudiendo su autoridad ha podido la ciencia moderna ponerse en marcha y se ha abierto la filosofía nuevos caminos. Sin embargo, si terminó por esclerosarse en una escolástica, el pensamiento aristotélico no dejó en su fuente de estar animado de una inmensa curiosidad científica y de un vigoroso espíritu crítico. Se afirmó inicialmente como reacción contra el platonismo, o mejor, como un esfuerzo por rectificar el platonismo, que entre los sucesores de Platón propendía a una sistematización pedantesca; y la contraposición entre el platonismo y el aristotelismo que ha constituido a lo largo de las edades el tema de interminables debates entre los filósofos, no ha cesado todavía de inspirar secretamente tal vez sus discusiones. El encuentro de Platón y Aristóteles, el discípulo que perpetúa la obra del maestro, no por su docilidad, sino por la originalidad de su réplica, es un acontecimiento predominante en la historia de la filosofía; fue también un momento decisivo en la carrera de Aristóteles.[1]

LA VIDA DE ARISTÓTELES

Aristóteles, nacido el año 384 a.C., era originario de Estagira, antigua colonia jonia en la costa oriental de la Calcídica. Su padre, Nicómaco, pertenecía a la corporación de los Asclepíadas y era el médico personal del rey de Macedonia, Amintas II, padre de Filipo

[1] La vida de Aristóteles nos es conocida por distintas fuentes, la más importante de las cuales es la biografía contenida en Diógenes Laercio, V, 1-35. Todas las biografías antiguas y los testimonios relativos a la vida de Aristóteles han sido recogidos en una edición crítica, con comentario exegético e histórico, por I. DÜRING, *Aristotle in the ancient biographical tradition*, Goeteborg, 1957. Se encontrará una excelente biografía do Aristóteles en el curso de la Introducción histórica (p. 2-5, 12-12, 18-21, 31-32) de la traducción (francesa) de la *Ética a Nicómaco*, por GAUTHIER et JOLIF, Lovaina-París, 1958.

y abuelo de Alejandro Magno; su madre era de una familia de Calcis, en Eubea. Perdió a su padre en edad temprana, y es poco probable que hubiese sido iniciado por él en la ciencia médica.

A aquellas ascendencias jonias y a su proximidad macedónica iba a superponerse la influencia platónica. Aristóteles llegó a Atenas a la edad de dieciséis años (hacia el 366) y entró en la Academia, la escuela fundada y dirigida por Platón; permaneció en ella hasta la muerte del maestro, colaborando en la enseñanza, publicando en ella sus primeros escritos y sosteniendo con Isócrates, jefe de la escuela rival, una controversia acerca de la retórica.[2] Cuando murió Platón, el año 348, su sobrino Espeusipo, su heredero, pasó a ser el jefe de la Escuela; Aristóteles dejó entonces la Academia, en compañía de Jenócrates, su condiscípulo, y se trasladó a Tróade, cerca del tirano Hermias de Atarnea, que protegía en sus estados, en Assos, un pequeño círculo platónico. En aquella especie de filial de la Academia inauguró Aristóteles su cargo de jefe de escuela, consagrándose por otra parte a observaciones de naturalista[3] y hasta a investigaciones sociológicas acerca de la diversidad de los pueblos. Al cabo de dos o tres años trasladó su escuela a Mitilene, en la isla de Lesbos, patria de Teofrasto, que había de ser su colaborador y más adelante su sucesor. Pero no permaneció allí más que uno o dos años, pues en el 343, cinco después de su salida de Atenas y cuando acababa de trasponer los cuarenta de edad, fue llamado por el rey Filipo a la corte de Macedonia para actuar como preceptor de su hijo Alejandro, que entonces tenía trece años de edad.

Fue en Macedonia donde Aristóteles se enteró de la muerte de Hermias, caído en poder de los persas el año 341; su joven hermana, o su sobrina Pitias, fue a refugiarse al lado de Filipo, aliado del tirano depuesto, y Aristóteles se casó con ella, pero se murió poco después de haberle dado una hija. El filósofo volvió a casarse con una mujer de Estagira, que fue la madre de Nicómaco.

Aristóteles no ejerció por mucho tiempo sus funciones de preceptor, pues desde la edad de dieciséis años el joven Alejandro se sintió arrebatado por la vida militar y política.[4] Sin embargo, sólo después de la muerte de Filipo y la sucesión al trono de su real discípulo, se alejó el filósofo de Macedonia. Entretanto, había podido, gracias al apoyo de los soberanos, erigir de sus ruinas su pueblecito natal, arrasado por la guerra.

[2] Con esta ocasión compuso su diálogo: *Grilos, o de la Retórica*, Cf. p. 243, nota 10.

[3] Cf. D'ARCY THOMPSON, prefacio (p. VII) de su traducción de la *Historia animalium* (Oxford, versión), y más recientemente H. D. P. LEE, "Place-names and the date of Aristotle's biological works", *Classical Quarterly*, 1948, p. 61-67.

[4] Hacia el final de este preceptorado habría compuesto ARISTÓTELES, su tratado perdido *Sobre la realeza*.

Hacia el año 335 volvió Aristóteles a Atenas y abrió en un gimnasio próximo al templo de Apolo Licio y denominado el Liceo, una escuela rival de la Academia, dirigida desde hacía unos cuanto años por su antiguo compañero Jenócrates, que había sucedido a Espeusipo.[5] Aquella escuela, que había de denominarse más adelante el Peripato, se convirtió en centro extraordinariamente activo de estudios e investigaciones. Durante doce años expuso en él Aristóteles su enseñanza y reunió libros y material científico: mapas y cuadros anatómicos (ἀνατομαί); sin embargo, y aunque se beneficiaba con los subsidios macedónicos, la escuela no poseyó en vida de Aristóteles, a lo que parece, instalaciones permanentes; éstas no se aseguraron más que por medio de Teofrasto.[6]

A la muerte de Alejandro, ocurrida el año 323, la escuela se vio amenazada por el resurgimiento del partido antimacedónico, para el cual era sospechoso Aristóteles. A fin de escapar a la acusación de impiedad y evitar a los atenienses, que habían condenado ya a Sócrates, que "pecaran una vez más contra la filosofía",[7] se refugió en Calcis, país natal de su madre, donde murió el año siguiente (322), a la edad de sesenta y dos años.

LOS ESCRITOS DE ARISTÓTELES

Aristóteles dejaba una obra inmensa, que comprendía dos clases de escritos:

1º Las obras *exotéricas*, destinadas a la publicación, que eran por lo común diálogos, a imitación de los de Platón, y cuya forma literaria era muy estimada por los antiguos.[8] Tales escritos están actualmente perdidos; no conocemos más que algunos fragmentos de ellos, conservados por distintos autores o reconocibles en otras obras antiguas.[9]

[5] Cf. Ph. MERLAN, "The successor of Speusippus", *Transactions of the American Philological Association*, 1946, p. 103-111.

[6] Cf. aquí, p. 251.

[7] ELIEN, *Var. hist.*, III, 36 (I. DÜRING, *ob. cit.*, p. 341).

[8] Cf. CICERÓN, *Acad.* II, 38, 119: *flumen orationis aureum fundens Aristoteles*. Top., I, 3: *dicendi quoque incredibili quadam cum copia tum etiam suauitate*. El mismo elogio en QUINTILIANO, *Inst. or.* X, I, 83.

[9] Así, largos fragmentos del *Protréptico* de ARISTÓTELES han sido identificados en el *Protréptico* de JÁMBLICO. Se tendrá una idea de la amplitud de estos descubrimientos comparando con la colección de los *Aristoteles fragmenta* de Val ROSE (2ª ed., 1866) la de los *Aristotelis dialogorum fragmenta*, de R. WALZER (1934). Una reacción contra este auge de los presuntos vestigios del "Aristóteles perdido" se advierte en la obra de W. G. RABINOWITZ, *Aristotle's Protrepticus and the sources of its reconstruction*, 1957.

2º Las obras *acroamáticas*, es decir, compuestas para un auditorio. Se presentan en la forma de pequeños tratados separados, frecuentemente reunidos bajo un título común, como los que constituyen la *Física* o la *Metafísica*.[10] Todos estos tratados han sido agrupados, además, en series y reunidos en un *Corpus aristotelicum*, cuya constitución remonta a Andrónico de Rodas, el décimo sucesor de Aristóteles al frente de la escuela peripatética, en el siglo I anterior a nuestra era.[11] Hasta esa edición los escritos acroamáticos, que representan para nosotros el Aristóteles clásico, no habían obtenido en el público de los antiguos más que una divulgación imperfecta.[12]

El contenido del *Corpus aristotelicum* se nos presenta en el orden siguiente:

Encabezando la lista figuran los tratados de lógica, cuyo conjunto se designa con el nombre de *Organon;* pues, según una opinión sustentada por los más antiguos comentaristas de Aristóteles,[13] la lógica no es una parte integrante, sino el instrumento (ὄργανον) de la filosofía. El *Organon* comprende:

1º Las *Categorías*, donde los términos del lenguaje, los elementos del discurso, se distinguen según que designen una sustancia o un accidente, un sujeto real o una de las distintas clases de atributos que puede él recibir.[14]

2º El *De Interpretatione*, que trata del juicio y de la proposición.

3º Los *Analíticos*, que se dividen en *Primeros* y *Segundos*. Los *Primeros Analíticos*, en dos libros, tratan del silogismo, o del razonamiento formal; los *Segundos Analíticos*, también en dos libros, tratan de la demostración o del razonamiento en su aplicación científica.

[10] De ahí el uso del plural en el título de estas colecciones: *Physica, Metaphysica, Ethica,* son neutros plurales, trascripción del griego Φυσικά, Ἠθικά, etc. Decimos igualmente *Metereológicas;* pero no hay lugar a introducir, a imitación del inglés, que dice habitualmente *Physics, Ethics,* la designación de los *Físicos,* o los *Metafísicos.*

[11] Cf. aquí pp. 273-275.

[12] Esto hecho parece comprobado, cualquiera que fuese el conocimiento de los manuscritos en el interior de la escuela. Cf. aquí, pp. 265, 274.

[13] ALEX. APHR, *In Anal. pr.,* p. 1, 8; AMMONIUS, *In Anal. pr.,* p. 8, 6; p. 10, 24-11, 21. Esta opinión, que puede autorizarse con una declaración de la *Metafísica* de ARISTÓTELES (Γ, 3, 1005 *b* 2-5; cf. *ibid.,* α 3, 995 *a* 12-14 y HAMELIN, *Le système d'Aristote,* p. 87-88) se oponía a la de los estoicos.

[14] Cf. aquí p. 76. La autenticidad del *Tratado de las Categorías* ha sido controvertida: su contenido, sin embargo, es indudablemente aristotélico. Empero, los cinco últimos capítulos (10-14), que tratan de los *post-predicamentos,* están sin duda escritos por un sucesor de Aristóteles.

4º Los *Tópicos*, en ocho libros, que exponen un método de argumentación sumamente general, aplicable a todos los temas, en las discusiones prácticas, y no solamente en el ámbito científico. Se completan con un libro noveno, designado con el subtítulo de *Refutaciones sofísticas*, que contiene el examen de las principales formas de argumentos capciosos.

El grupo de los escritos reunidos bajo la denominación de *Organon* está constituido de un modo artificial. El tratado de las *Categorías* y el *De Interpretatione* no se presuponen en los *Analíticos;* en cuanto a los *Tópicos*, el método de argumentación que exponen parece anterior a la elaboración de la silogística y de la teoría del razonamiento riguroso.[15]

Después del *Organon*, o los tratados de lógica, vienen los escritos físicos, consagrados al estudio de la naturaleza. Una primera serie concierne a la naturaleza en general y al universo físico; una segunda, a la vida y los seres vivientes. La primera serie comienza por una obra en ocho libros, conocida con el nombre de *Física* (φυσικὴ ἀκρόασις: lecciones acerca de la naturaleza); es una introducción general al estudio de la naturaleza, un tratado de los principios de la explicación física. Contiene un análisis de la noción de naturaleza (libro II) y se aplica a la definición del movimiento (libro III), cuyas condiciones generales inquiere (libro I: los contrarios, la materia y la forma, libros III-IV: el infinito, el lugar, el vacío, el tiempo), cuyas especies examina (libro V) y los caracteres fundamentales (libro VI: la continuidad). Llega a la conclusión de la necesidad de un Primer motor inmóvil (libro VIII). Después de estas consideraciones generales, se estudian sucesivamente el mundo sideral (*De Caelo,* libros I y II), después el mundo sublunar, es decir, el de las cosas perecederas (*De Caelo,* libros II-IV; *De generatione et corruptione,* en dos libros), y por último los fenómenos atmosféricos (los *Meteorológicos,* en cuatro libros, el último de los cuales parece ser apócrifo).[16] El encadenamiento de los tratados que constituyen esta primera serie se indica en el prólogo de los *Meteorológicos.*[17]

La serie correspondiente al mundo viviente se inicia con el *Tratado del Alma* (*De anima*), que es una introducción general al estudio de la vida, como la *Física* lo es al estudio de la naturaleza. Con el *De anima* se vinculan los *Parva naturalia,* pequeños tratados fisiológicos concernientes a funciones como la sensación, la memoria, el sueño, la vida y la muerte, la respiración. Les siguen las *Historia de los animales.* El término de *historia* debe

[15] Cf. aquí, p. 42.

[16] Cf. J. TRICOT, Introducción a su traducción de las *Météorologiques,* p. IX-XI.

[17] ARISTÓTELES, *Meteorológicas,* I 1, 338 *a* 20-339 *a* 10.

entenderse aquí en el sentido de investigación, de estudio descriptivo, que se ha conservado en la expresión de *historia natural*.[18] La obra, en diez libros, es una colección de observaciones y pertenece al género *hypomnemático*, es decir, al de los *memoranda*, o hechos que registrar. Sirve de preparación para el *De partibus animalium*, en cuatro libros, que es un tratado científico, de morfología comparada. La *Historia animalium* contiene la descripción de los distintos organismos; el *De partibus* explica la estructura de ellos; mostrando su finalidad.[19] Tras dos pequeños tratados de mecánica animal, el *De motu animalium* y el *De incessu animalium*, la serie termina con el *De generatione animalium*, en cinco libros, que es un notable tratado de embriología.

Finalmente, concluyendo la serie de las obras consagradas a la filosofía teórica o especulativa, hay una colección de catorce libros en los que se inquiere ante todo (libro Λ) acerca de la filosofía primera, definida como la investigación de los primeros principios y de las primeras causas; en los libros siguientes (Γ, E), se pasa a la consideración del ser en cuanto ser y después al estudio de la sustancia (Z), de la potencia y del acto (H), para llegar por último a la noción de una sustancia inmaterial, Pensamiento puro y Primer motor del Universo (Λ). Esta colección ha sido designada con el título de *Metafísica* (μετὰ τὰ φυσικά), primero a causa de su lugar, porque se la ha agrupado a continuación de la física (*post physicam*), y después, según una interpretación de origen neoplatónico, porque las cuestiones de que trata trascienden la física (*trans physicam*).[20]

A continuación de la filosofía teórica viene la filosofía práctica, representada por la *Ética* y la *Política*. Existen varias versiones de la ética aristotélica. La principal es la *Ética a Nicómaco* (o mejor, *Ética nicomaquense*, porque Nicómaco, hijo de Aristóteles, no fue el destinatario, sino el primer editor), en diez libros, de autenticidad indiscutida. La *Ética a Eudemo* (o *Eudemiense*), en siete libros, de los cuales los IV-VI son idénticos a los V-VII de la *Ética a Nicómaco*, se considera ordinariamente hoy que es una redacción más antigua de la *Ética* de Aristóteles, editada por su discípulo Eudemo de Rodas, pero no compuesta por él.[21] La

18 Id., *Historia animalium*, I 6, 491 *a* 13: ὑπαρχούσης τῆς ἱστορίας τῶν περὶ ἕκαστον. Es necesario haber recogido una *información* acerca de los hechos particulares antes de inquirir las causas de ello.

19 Id., *De part. anim.*, II 1, 646 *a* 8-12.

20 La primera explicación la suministra el peripatético ALEJANDRO DE AFRODISIA, en su *Comentario acerca de la Metafísica*, p. 170; 6, Hayduck; la segunda es la de SIMPLICIUS, *In Arist. Phys.*, I, 17, Diels, y provendría del neoplatónico Herennius, condiscípulo de Plotino. Cf. BONITZ, *Comm. in Metaph. Ar.*, p. 4-5. Véase además, aquí, pp. 275-276.

21 Cf. un breve resumen de las discusiones a este respecto de J. TRICOT, Introducción a su traducción de la *Ética a Nicómaco*, p. 8.

Gran Moral (o *Magna Moralia*), en dos libros, es un resumen de fecha posterior.[22]

La *Política* es una colección de ocho libros, cuyo orden tradicional ha sido modificado por los editores modernos, pues no presentan un encadenamiento riguroso.[23] A continuación de la *Política* se ha colocado la *Retórica*, en tres libros, que se conecta con la dialéctica, esto es, con el arte de argumentar, expuesto en los *Tópicos;* después viene la *Poética*, de la que no nos queda más que un fragmento, y que puede vincularse con el tratado acerca de la educación, que constituye el último libro de la *Política*.

Además de estos tratados, generalmente reconocidos como auténticos, el *Corpus* comprende muchos escritos apócrifos, como el *De Mundo*, de inspiración estoica, los *Problemas*, vasta compilación de época tardía, tomada de distintas escuelas científicas, los *Económicos* (tres libros dispares, pero no insignificantes), el *De Melisso, Xenophane et Gorgia*, documento doxográfico de origen incierto.[24]

CARÁCTER DE LOS ESCRITOS ARISTOTÉLICOS

Cada uno de los tratados comprendidos entre las obras acroamáticas parece ser la redacción de una exposición realizada por Aristóteles a su auditorio, el extracto de una lección oral: se plantea una cuestión y se distinguen y compendian los distintos puntos de vista de la argumentación; de ahí la concisión didáctica de estos tratados. Estas lecciones podían agruparse para formar un curso, un tratado de conjunto: de este modo se habrían constituido la *Física*, el *Tratado del Alma*, y las dos redacciones de la *Ética*; y hay razón para creer que en muchos casos la constitución de estos tratados y hasta su agrupamiento en series se debió al mismo Aristóteles. En efecto, la coordinación de las partes en un conjunto está señalada por pequeños prólogos de carácter introductorio, pero también reasuntivo, como el de los *Meteorológicos*,

22 Cf. *ibid.*, p. 9, y aquí, p. 266, nota 9.

23 Cf. J. AUBONNET, Introd. a la *Politica* (ed. G. Budé), p. CV-CIX. Para tratar científicamente acerca de la política, Aristóteles había iniciado o dirigido una amplia investigación sobre las distintas constituciones de las ciudades tanto griegas como bárbaras. Una obra de aquel conjunto, la *Constitución de Atenas*, se descubrió en 1891; este escrito *hypomnemático* es un precioso complemento del *Corpus Aristotelicum*. Cf. *ibid.*, p. LXXXII-LXXXVII. Véase también, acerca de la composición de la *Política*, la reciente obra de Raymond WEIL, *Aristote et l'histoire*, París, 1960.

24 La ha reeditado en 1909 DIELS, quien ve en él la obra de un peripatético ecléctico del siglo I de la era cristiana; más recientemente se lo ha querido vincular a la escuela megárica (SENOFANE, *Testimonianze e frammenti*, al cuidado de M. UNTERSTEINER, Introducción, cap. I).

y cuyo estilo no se distingue en modo alguno del resto de la obra.[25] Pero no siempre ocurrió ciertamente así; y hay colecciones, como la del *Organon*, la de la *Política*, y hasta la de la *Metafísica*, que parecen constituidas artificialmente.[26] De todos modos resulta de esta forma de composición que los pequeños tratados o lecciones (λόγοι, μέθοδοι, πραγματεῖαι) reunidos en una misma obra pueden ser de edades diferentes; pueden acusar incluso variaciones de doctrina; las partes más antiguas hasta pueden haber sufrido modificaciones y retoques, o haber recibido agregados para que entraran en un conjunto. Fue W. Jaeger quien llamó por primera vez la atención acerca de estas huellas de una evolución en el interior de los escritos de Aristóteles, comenzando por la *Metafísica*.[27] Pero una vez internados por este camino cabe preguntarse si el arreglo y la recomposición no los habrían proseguido los sucesores de Aristóteles, utilizando sus cursos para su propia enseñanza; de esta sospecha, llevada al máximo, ha nacido la tesis de J. Zürcher, según la cual el contenido del *Corpus aristotelicum*, tal como ha llegado a nosotros, sería en su mayor parte obra de Teofrasto.[28]

Es difícil aceptar estas consecuencias extremas; pero fue mérito de los trabajos de Jaeger el haber transformado radicalmente nuestra actitud a propósito de la obra de Aristóteles. Esta obra se presenta a nosotros en el *Corpus* a modo de un sistema, de una doctrina unificada, que se extiende a toda la universidad del saber; tiene la apariencia de una *Suma*. A este aspecto de su obra debió Aristóteles la autoridad que ejerció sobre el pensamiento del Medioevo. Representaba por sí solo el saber universal, la razón y la ciencia frente a la religión y la fe. Aristóteles era "el Filósofo"; la labor del intérprete consistía, por tanto, en extraer de sus escritos, que formaban un conjunto que se suponía perfectamente coherente, la verdad intemporal que estaba contenida en ellos. A aquella tarea se consagraron desde la antigüedad, y durante siglos.

[25] Cf. A. Mansion, *Introduction à la physique aristotelicienne*, 2ª ed. cap. I, y en particular p. 19.

[26] Si puede advertirse un orden en la sucesión de los libros de la *Metafísica*, interesa solamente los que hemos designado (p. 8), y se interrumpe de diversas maneras: ante todo, por la inserción del libro (A *minor* o I *bis*), que obliga, a fin de evitar todo equívoco, a designar por letras del alfabeto griego, y no por números romanos, los libros sucesivos de la *Metafísica*. Este libro α se atribuye a Pasicles de Rodas, sobrino de Eudemo y alumno de Aristóteles. El libro B (examen de las aporías) ocupa un lugar normal, pero el Δ (léxico filosófico) es absolutamente independiente, y separa los Γ y E, ligados naturalmente. I es un tratado acerca de lo Uno y lo Múltiple; K, probablemente no auténtico, es un resumen de BΓE, seguido de extractos de la *Física*, M y N contienen una discusión acerca de la teoría platónica de las Ideas y los Números.

[27] W. Jaeger, *Studien zur Entstehungsgeschichte der Metaphysik des Aristoteles*, Berlín, 1912.

[28] J. Zürcher, *Aristoteles' Werk und Geist*, Paderborn, 1952. Cf. aquí p. 264.

la legión de sus comentaristas, primeramente los peripatéticos, después los neoplatónicos y por último sirios, árabes, judíos, bizantinos y latinos; y durante mucho tiempo la exégesis moderna, siguiendo la huella de los comentaristas, se ha dedicado casi exclusivamente al análisis interno de los tratados aristotélicos, en los cuales se creía poder encontrar la exposición sistemática de una doctrina definitivamente constituida, puesta por escrito en los últimos años de la carrera del filósofo, cuando era ya jefe de escuela en Atenas.[29]

La evolución del pensamiento aristotélico

Las investigaciones de Jaeger han hecho imposible la aceptación de este punto de vista; si se está lejos todavía de haber establecido con certidumbre la cronología de los escritos de Aristóteles, es al menos indiscutible que todos esos tratados no son de la misma edad; aquellos mismos que están agrupados bajo un mismo título común pueden remontar a épocas diferentes, y hasta haber sufrido adiciones o retoques sucesivos. Los más antiguos, que no son los menos notables, habrían sido redactados durante los años de enseñanza en Assos;[30] habrían incorporado incluso pasajes más antiguos, tomados de los escritos exotéricos, y fácilmente reconocibles por su estilo.[31] En efecto, a esta categoría pertenecían las primeras obras de Aristóteles, cuya inspiración y estilo eran todavía platónicos. Los trabajos de Bignone han descubierto nuevos vestigios de ello, y esta restauración del "Aristóteles perdido" nos brinda el punto de partida de la evolución de su pensamiento.[32] Jaeger se consagró principalmente a descubrir la sucesión cronológica de los tratados consagrados a un mismo orden de estudio: tratados metafísicos, redacciones sucesivas de la *Ética*, elaboración de la *Política*, obras de física y de ciencias naturales; y en el conjunto admitía que Aristóteles, a medida que avanzaba en la edad y se alejaba de la influencia platónica, se desinteresaba de la metafísica y se con-

[29] E. Zeller, *Die Philosophie der Griechen*3, II, 2, p. 154-156.

[30] A este período remontarían, según algunos, los *Analíticos*, la mayor parte de la *Física*, el *De Caelo*, el *De generatione et corruptione*, una gran parte de la *Historia animalium*, los primeros libros de la *Metafísica* (AB), así como la *Ética a Eudemo*.

[31] W. Jaeger, *Aristoteles. Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, Berlín, 1923, p. 257-270, y sobre todo 311-324. Esta obra ha sido vertida (al inglés), con enmendaciones y agregados del autor, por R. Robinson, con el título: *Aristotle. Fundamentals of the history of his development*, Oxford, 1948.

[32] E. Bignone, *L'Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro*, 2 vols., Florencia, 1936. Sobre estos trabajos cf. J. Bidez, *Un singulier naufrage littéraire dans l'Antiquité. A la recherche des épaves de l'Aristote perdu*, Bruselas, 1943.

sagraba a estudios positivos en el ámbito de las ciencias biológicas y sociales.[33] Esta opinión ha sido vivamente combatida. Más recientemente, F. Nuyens ha tratado de encontrar un criterio que permita la clasificación cronológica general de los tratados de Aristóteles, cualquiera que sea el objeto de su estudio; ha creído descubrirlo en la noción del alma, a la cual se refieren sus distintos tratados. Aristóteles habría partido de la concepción platónica del alma como sustancia distinta del cuerpo, y habría pasado de ella a la del alma como forma del cuerpo e inseparable de él, mediante una teoría que considera el cuerpo instrumento del alma.[34] El criterio de Nuyens, sin permitir lograr en el detalle resultados definitivos acerca de la cronología, puede servir sin embargo de apoyo para una interpretación plausible acerca de la evolución del pensamiento de Aristóteles, a condición de que no se separe de la doctrina del alma la de la sustancia, cuya función es primordial en la metafísica aristotélica.

De todos modos, no se podría comprender el pensamiento de Aristóteles sin tomar en cuenta esta evolución, en virtud de la cual se aparta ciertamente del platonismo, aunque acaso menos para rechazar su inspiración que para recuperarla, tratando de dar de éste una expresión más conforme a las demandas del pensamiento práctico y a los resultados del saber empírico. Las dificultades tradicionales de la interpretación del aristotelismo pueden encontrar su solución en esta perspectiva, que obligar por lo demás a considerar el desarrollo del pensamiento aristotélico dentro de su horizonte histórico. Si reacciona contra el platonismo, es para responder a problemas suscitados por doctrinas anteriores y a los cuales Platón no había aportado una solución que se considerara satisfactoria. Fue prosiguiendo las discusiones iniciadas por Platón con los pitagóricos y los eleatas, por una parte, y los físicos materialistas por otra, como elaboró Aristóteles su cosmología y su metafísica. El estudio del aristotelismo, largo tiempo concebido como la exégesis de un sistema y realizado principalmente sobre los análisis de los comentaristas, tiene que reanudarse, en el interés mismo de la interpretación filosófica, dentro de una perspectiva histórica, tratando de comprender a Aristóteles a la luz de los problemas teóricos tal como ellos se planteaban en su tiempo.

[33] W. JAEGER, *Aristoteles*, p. 346-347, 363-365.

[34] F. NUYENS, *L'évolution de la psychologie d'Aristote* (trad. fr.) cap. I, p. 1-28 (resumen y examen crítico del libro de Jaeger), y p. 42-60 (designio del autor).

CÓMO ENCARAR Y LEER A ARISTÓTELES

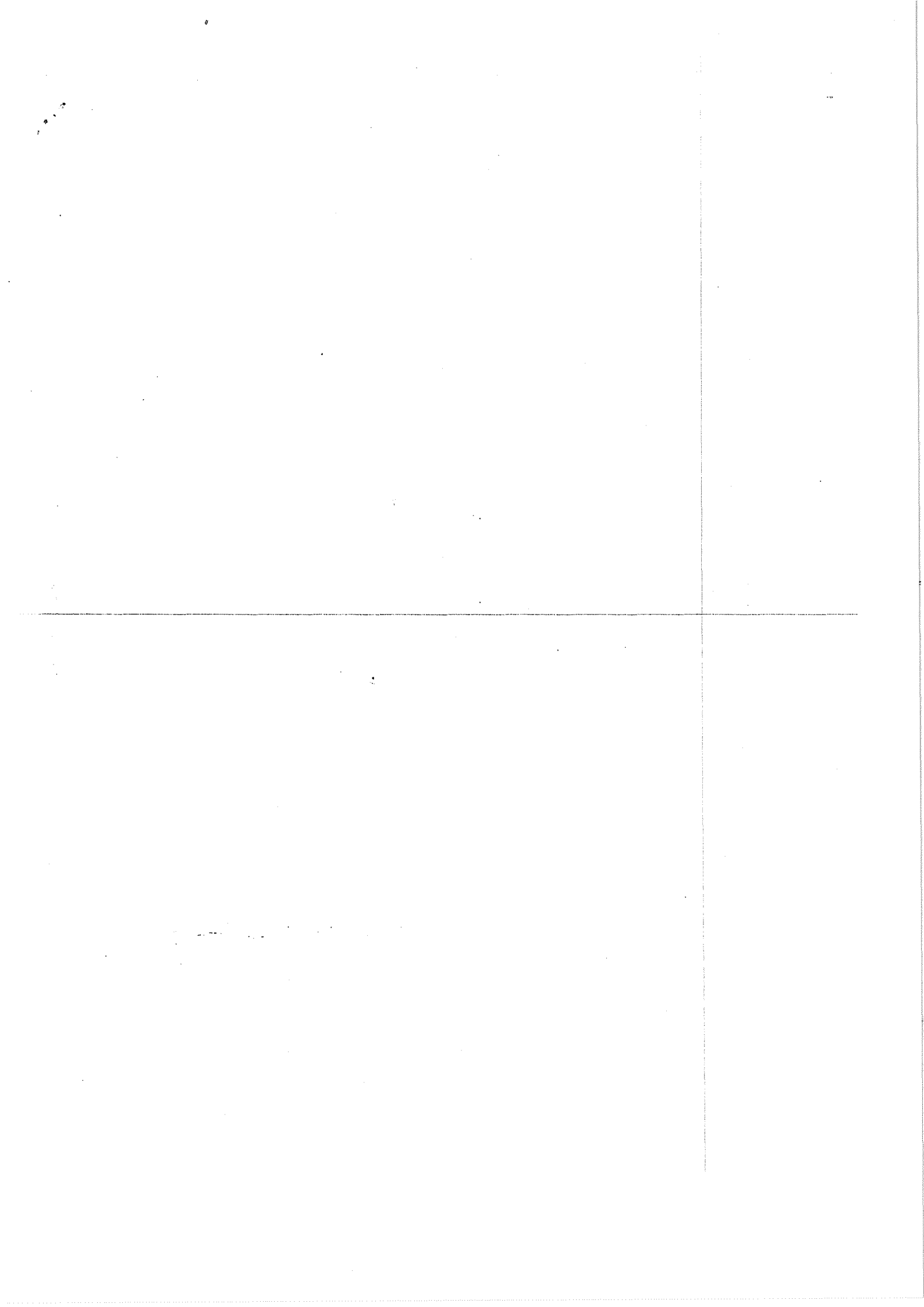
Siguiendo las normas de la colección de la cual forma parte, este libro se propone ser una iniciación al estudio de Aristóteles. Se esfuerza por presentar una visión de conjunto de la filosofía aristotélica, pero no lo hace a fin de dispensar al lector de tomar contacto con los escritos del filósofo; es para darle la curiosidad de ello y facilitarle su acceso, para suministrarle en cierto modo el mapa del país que desea explorar y describir sus principales aspectos. Pero no le bastará para ello una guía; necesitará también de un intérprete: encarará sin duda la obra aristotélica a través de alguna traducción. Pues bien, si la colección "Guillaume Budé" no puede ofrecer todavía el texto completo de esa obra, disponemos en cambio de una serie de excelentes traducciones de los escritos principales: se deben a J. Tricot, y van acompañadas de notas que hacen de ellas un valioso instrumento de estudio.[35] No hay que ocultar sin embargo que el conocimiento de la filosofía aristotélica continuará siendo siempre imperfecto para quien no haya tomado jamás contacto con el texto griego. No es ésta una dificultad insuperable: el vocabulario de Aristóteles no es de los más variados, y su sintaxis es sencilla; pero su pensamiento se expresa en términos técnicos y en fórmulas concisas, que frecuentemente dificultan la traducción literal; de ahí la necesidad de acudir al original si se desea captar en su plenitud dicho pensamiento, analizar su significación exacta y justificar su interpretación. Ésta es la razón de que figuren entre las notas de esta obra numerosas citas del texto aristotélico. El lector hará mal en desdeñarlas; una iniciación muy elemental en el idioma griego le bastará para captar su sentido, y él se ejercitará rápidamente en leerlas sin esfuerzo.

Muy frecuentemente también las notas de esta obra se reducen a la indicación de una referencia; suele tratarse en tales casos de un pasaje más extenso, demasiado largo para reproducirlo, y en el cual se apoya nuestra exploración. Los pasajes que hemos utilizado así nos parecen de interés primordial; quien acuda a ellos, para leer a lo menos la traducción, adquirirá el conocimiento de los temas fundamentales del aristotelismo y estará en condiciones de emprender un estudio más a fondo.

No se podría recomendar a un estudiante que leyese de cabo a rabo toda la serie de los tratados aristotélicos, aun limitándose a los más importantes: *Analíticos segundos, Física, De Caelo, De generatione et corruptione, De anima, Metafísica, Ética a Nicómaco, Política.* Cada una de estas obras debe ser estudiada pri-

[35] Sobre todas las obras mencionadas a lo largo de esta indicación, véase la Bibliografía colocada al final del volumen (p. 289 ss).

mero en sus partes principales, y no habría modo de prescribir absolutamente por dónde comenzar y en qué orden proseguir dicho estudio. Habrá que decidirlo cada cual según las comodidades que le brinde la edición. Si pueden procurarse, los *Elementa logices aristoteleae* de Trandelenburg constituyen el medio ideal que nosotros aconsejaríamos para iniciarse en la lógica de Aristóteles. Una de las mejores vías de acceso a la filosofía aristotélica acerca de la naturaleza es la lectura del libro I del *De partibus animalium*, editado y traducido con un comentario por P. Le Blond; pues los conceptos fundamentales del aristotelismo se muestran ahí en su uso concreto, en vez de definírselos en términos abstractos, como en el libro Δ de la *Metafísica*, léxico filosófico, con todo sumamente útil. Se podrán leer también los libros I y II de la *Física*: el primero encara el estudio del cambio, y el segundo, consagrado a la noción de naturaleza, ha sido traducido y comentado por Hamelin. Se pasará de ahí a la *Metafísica*, cuyo libro Λ se leerá sin excesivas dificultades; pero el principiante tropezará en seguida con las aporías del libro B. Los libros principales de la *Metafísica* no le serán accesibles más que en parte: el libro Γ, capítulos 1 y 2; el libro E, capítulo 1, le darán a conocer la ciencia del ser en cuanto tal. En el libro Z, acerca de la sustancia, leerá los capítulos 1-3, no ahondará en los capítulos 4-6, acerca de la definición, pero estudiará cuidadosamente los capítulos 7-9, donde se vuelve a insistir sobre la teoría del cambio; mientras aguarda a poder leer la continuación, así como los libros HΘI, donde se analizan algunas de las importantes nociones de la *Metafísica* (materia y forma, potencia y acto, unidad), sacará provecho de la lectura del libro K, tal vez apócrifo, pero que da un buen panorama de la *Metafísica* y de la *Física*. El libro Λ, punto culminante de la *Metafísica*, presupone sin duda el libro VIII de la *Física*, donde se establece la necesidad del Primer motor; pero, sin embargo, es de acceso más fácil y convendrá que se lo estudie con cuidado.

Para abordar el estudio de la ética aristotélica, se utilizará la edición del libro X de la *Ética a Nicómaco* por Rodier, acompañada de notas precisas e ilustrativas, así como de una luminosa introducción. Antes de entrar en el texto del libro X se leerán por lo menos los libros I, II y VI; pero el conjunto de la obra es perfectamente accesible. Si no se puede consagrar al estudio completo de la *Política*, se contentará, para comenzar, con leer el libro I, donde se exponen los principios de las ciencias política y económica.

Ocurre a menudo que un lector ansioso de informarse acerca de un filósofo pregunta cuál de todas sus obras será la más representativa, la que le permita formarse una idea global acerca de su pensamiento. En lo que a Aristóteles concierne, nos parece que quien haya estudiado el *Tratado del Alma*, en la admirable edición, traducida y comentada, de Rodier, estaría en camino de llegar a ser un verdadero aristotélico.